

Formación de palabras - introducción.

Las palabras griegas se componen básicamente de dos partes: raíz + sufijos. La raíz es la que da información del objeto de la comunicación. Los sufijos dan información sobre el modo en que queremos utilizar ese objeto en la comunicación. Así una raíz con un sufijo que indique nominativo nos permite utilizar esa palabra en la función de sujeto. Una raíz con un sufijo que indique acusativo nos permite utilizar esa palabra en función de complemento directo u otras funciones asignadas a este caso. Y así sucesivamente. Por tanto, podemos considerar las desinencias como sufijos. Así tenemos λόγ-ο-ς, λόγ-ο-ν. La raíz λογ- nos dice que vamos a hablar de *palabras*. la vocal temática "ο" nos permite clasificar dicha palabra dentro del paradigma de la declinación temática, con lo que a partir de ahí y siguiendo un paradigma o ejemplo seremos capaces de derivar todas las formas de dicha palabra para utilizarla en todas las funciones sintácticas posibles. Las desinencias -ς y -ν nos indican respectivamente la función sintáctica, además de darnos información sobre número y, accesoriamente, sobre el género de la palabra.

Por otro lado, los sufijos pueden servir para derivar palabras en sentidos diversos: existen sufijos o procedimientos que hacen derivar sustantivos y adjetivos. También existen elementos que convierten una raíz en un verbo. Dos raíces pueden unirse para constituir una palabra compleja, cuyo significado es resultado de combinar los respectivos significados. También el sistema de la acentuación es muy importante en la diferenciación de adjetivos y sustantivos de la declinación temática: compárese κάλλος con καλός, o ἀλήθεια con ἀληθής. Aunque morfológicamente son diferentes, también lo son desde el punto de vista acentual: se observa una tendencia a que el adjetivo sea oxítono, es decir, acentuado en la última sílaba, por oposición al sustantivo, que paroxítono o proparoxítono. Con todo esto es solamente una tendencia. Además, ἀλήθ- deriva en sustantivo con el sufijo -εια y en adjetivo con el sufijo -ες, convirtiéndose el primero en una palabra que se declina según la declinación en alfa, mientras que el segundo lo hace siguiendo el modelo de los temas en sigma no alternantes.

Por su parte las raíces no siempre son elementos estables. En griego las raíces se someten a las variaciones que imponen las alternancias vocálicas, alternancias que, dicho sea de paso, se constituyen también en un sistema de derivación propiamente dicho. Por ejemplo: de la raíz de λόγος tenemos λογ- y λεγ-. Con la vocal /ο/ derivamos el sustantivo λόγος *palabra* y con la vocal /ε/ derivamos el verbo λέγω *decir*.

Dentro del sistema del verbo también existe un procedimiento similar. Por ejemplo, en el verbo λείπω *abandonar* tenemos la alternancia vocálica básica en la raíz ε / ο / Ø: λείπ- λοιπ- λιπ-. La raíz con grado vocálico /ε/ se utiliza para el tema de presente (presente e imperfecto) y para el tema de futuro; con grado vocálico Ø se forma el aoristo; y con grado vocálico /ο/ se forma el tema de perfecto. Esta distribución de vocales por temas temporales es relativamente constante, aunque no es una regla fija. Una visión general sobre el juego de las alternancias puede tenerse si se consulta la lista de verbos irregulares.

